

## El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

La celebración de hoy quiere ayudarte a **saborear las riquezas de la Navidad**. Te invita a la **contemplación del misterio de la Encarnación**, a descubrir la **verdadera naturaleza del hombre** a la luz de Jesucristo, el Verbo hecho carne.

Porque la Navidad se puede quedar reducida a puro *consumismo*, a un enorme *sentimentalismo*, o a un simple *recuerdo histórico...*

Por eso, la **Palabra de Dios** que proclamamos hoy te recuerda cuál es el **mensaje central de la Navidad: Dios se ha hecho hombre para que tú seas divinizado**, la Palabra se ha hecho carne para darte la salvación.

El Evangelio te recuerda además, que *vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron*, y, con ello, **te pide que recibas al Señor** que está aquí para que puedas disfrutar esa salvación que te trae, que te regala: *pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre*.

**Crear en el nombre de Jesús es reconocer lo que la persona de Jesús es: el Hijo de Dios venido en carne**. Y aceptarle y entregarse completamente a Él. Quien así cree y abre su corazón al Señor, recibe el poder ser hijo de Dios. Este es un don gratuito. **Es un verdadero nacimiento**

**nuevo que es obra exclusiva del Espíritu Santo: estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.**

**Recibir al Señor significa abrirle el corazón de par en par, dejar que Él lo llene y aceptar sin condiciones el camino que Él te propone** para poder alcanzar esa salvación que te trae como un regalo. **Recibir al Señor significa, en definitiva, dejarte amar por Él.**

Por eso **el Evangelio de hoy te propone que mires al fondo de tu corazón y te preguntes si de verdad has recibido a Jesús**, si de verdad se nota en tu vida que crees que Dios se ha hecho hombre en Jesucristo. **Este es el camino de la Vida.**

Por eso, a veces nos encontramos frustrados, insatisfechos, resentidos, vacíos... Porque cuando no queremos dejar entrar al Señor en nuestro corazón y nos empeñamos en hacer "nuestra" vida... ¡terminamos en una soledad espantosa! (cf. Dt 32). **Sólo Dios basta. El que le abre su corazón puede encontrar la verdadera felicidad y la plena realización como persona.**

Dios está cerca de ti. ¡Está llamando a la puerta de tu vida! Quiere ser tu compañero de camino. Te quiere reglar la salvación en tu vida,

en tu historia, en tu cruz.

**¿Has recibido a Jesús? ¿Está Él en tu corazón?** ¿En qué cosas se de-

be notar más en tu vida que crees que Jesús es el Señor?

¡No tengas miedo! ¡Ábrele tu corazón al Señor!

## ***Para ayudarte a rezar***

Durante esta semana cada día haz *oración de alabanza a Dios*.

### ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

1ª lectura: Eclesiástico 24, 1-2.8-12.

#### ***La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido.***

Este es un hermoso texto lleno de belleza literaria y de contenido. La sabiduría presenta el proyecto de Dios sobre el mundo y el hombre, superando cuanto el hombre pueda imaginar. Va más allá de la razón humana, porque viene de Dios. El sabio, ganado por esta nueva luz, se siente llamado a intuir de alguna manera a Dios.

Puedes leer *Proverbios* 8, 1-36

#### ***Salmo 147. La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros.***

Israel con este salmo cantaba la restauración de Jerusalén: nosotros vemos el mundo entero renovado por el nacimiento de Cristo y por su "Palabra que corre veloz" anunciando la salvación.

2ª lectura: Efesios 1, 3-6.15-18.

#### ***Nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.***

Este himno de San Pablo expresa su alegría desbordante y su profundo agradecimiento por el plan de Dios sobre los hombres. San Pablo *bendice* a Dios porque "actúa" en Cristo, según un designio establecido desde siempre. En este mundo no hay sitio para la casualidad, no vamos a la deriva, sino que todos caminamos hacia nuestra plenitud. San Pablo bendice a Dios porque "en Cristo" nos ha *elegido, redimido, reunido*, nos ha dado la *herencia* prometida y el Espíritu Santo.

La Iglesia, cada vez que celebra la Eucaristía, bendice agradecida el designio de Dios, se une a él, y espera ardientemente que se realice en plenitud. Además, los cristianos sabemos que cada acontecimiento de nuestra vida, marcado por la fe y el amor, es una etapa en la realización de este designio eterno de Dios.

Puedes leer *Colosenses* 1, 3-9

#### ***Evangelio: Juan 1, 1-18. La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros.***

Jesús es la Palabra eterna de Dios. El Dios único e invisible se hace visible en su Hijo— Éste nos da a conocer al Padre. La Palabra eterna de Dios se hizo carne y acampó entre nosotros. Él nos enseña con su palabra, nos ilumina con su luz y nos diviniza con su gracia haciéndonos hijos de Dios. Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre.

**Lunes 6**  
**EPIFANÍA DEL**  
**SEÑOR**

Is 60, 1-6 Caminarán los pueblos a tu luz.

Sal 71, 7-13 Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

Ef 3, 2-3a.5-6 También los gentiles son miembros de las promesas de

	Jesucristo. Mt 2, 1-12 Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo. <b>Plantéate cómo dar testimonio de Jesucristo</b>
<b>Martes 7</b> <b>SAN RAIMUNDO</b> <b>DE PEÑAFORT,</b> <b>PRESBITERO</b>	1 Jn 3, 22-4,6 Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. Sal 2, 7-11 Te daré en herencia las naciones. Mt 4, 12-17.23-25 Convertíos porque está cerca el reino de los cielos. <b>Medita el Evangelio de hoy</b>
<b>Miércoles 8</b>	1 Jn 4, 7-10 Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Sal 71, 2-4.7-8 Que todos los pueblos te sirvan, Señor. Mc 6, 34-44 Dadles vosotros de comer. <b>Revisa cuál es tu actitud ante la Eucaristía</b>
<b>Jueves 9</b> <b>SAN EULOGIO</b> <b>DE CÓRDOBA</b>	1 Jn 4, 11-18 Dios es amor. Sal 71, 2. 10-13. Que todos los pueblos te sirvan, Señor. Mc 6, 45-52. Ánimo, soy yo, no tengáis miedo. <b>Pídele al Señor que cure tus miedos y temores</b>
<b>Viernes 10</b>	1 Jn 4, 19-5, 4. Dios nos amó primero. Sal 71, 2. 14-17. Que todos los pueblos te sirvan, Señor. Lc 4, 14-22. Hoy se cumple esta Escritura. <b>Medita el Evangelio de hoy</b>
<b>Sábado 11</b>	1 Jn 5, 5-13. Quien tiene al Hijo, tiene la vida. Sal 147, 12-20. Glorifica al Señor, Jerusalén. Lc 5, 12-16. Quiero, queda limpio. <b>Haz una obra de misericordia</b>
<b>Domingo 12</b> <b>EL BAUTISMO</b> <b>DEL SEÑOR</b>	Is 42, 1-4. 6-7. Mirad a mi siervo, a quien prefiero. Sal 28, 1-10. El Señor bendice a su pueblo con la paz. Hch 10, 34-38. Dios ungió a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo. Lc 3, 15-16. 21-22. Jesús fue bautizado, y mientras oraba se abrieron los cielos <b>Reza por tu familia y por la parroquia</b>

## ***Testigos del Señor:*** ***Beato Cristóbal de Santa Catalina***

Nace en el seno de una familia emeritense, Mérida (España), cristiana y labradora, el 25 de Julio de 1638 y muere el 24 de julio de 1690, en la misión heroica hospitalaria y pastoral de los enfermos del cólera, epidemia que diezma la ciudad de Córdoba (España).

Educado en la Fe, la esperanza y la caridad Cristiana, creció en los valores del Evangelio y desarrolló su personalidad en las actitudes propias de los servidores de Dios y del prójimo necesitado.

Vive su infancia y su juventud motivado y misionado por Jesús Nazareno para poner su fuerza joven al servicio voluntario de las necesidades ajenas. Voluntario para servir al Señor en el altar como monaguillo y sacristán. Misionero voluntario en el único hospital emeritense que quedaba y que sufría la carencia de fuerza joven para atender a enfermos y heridos generados por la guerra, a quienes él veía como imágenes de Cristo doliente.

Misionero, cuando habiendo alcanzado entre muchas dificultades de tiempo y

recursos, el estado sacerdotal, es enviado como ayudante de sacerdote castrense a los campos de batalla, para atender las necesidades espirituales y sanitarias de los sufridos soldados.

Misionero cuando sacado con vida por la Divina Providencia, de grandes peligros, emboscadas y enfermedad gravísima que contrajo en la misión castrense, siente la nueva llamada del Señor y después de dura lucha deja su casa, su familia y su querida tierra y marcha al desierto cordobés donde Dios le llama.

Al desierto llega, enviado por el Señor para hacerle santo, capaz de renovar la vida eremítica de aquellos monjes, que por entonces estaba en decadencia. Con su ejemplo convirtió el eremos en morada de hombres de Dios.

Pero como fue elegido por Dios para que llenar el vacío de los otros, cuando hubo cumplido esta misión, el Señor lo sacó de esta soledad, y lo bajó a Córdoba para ser el remedio de las urgentes necesidades que sufrían los pobres.

La situación descrita por los historiadores era desastrosa: " La sociedad cordobesa estaba corrupta: llena de escándalos y pecados; de injusticias múltiples y miseria; se abusaba de los pobres, mientras abundaban las comilonas y vanidad de los ricos y poderosos; Se luchaba ambiciosamente por el poder y el dinero, creando violencia y desigualdades sociales que hundían más a los pobres en la miseria.

Sobre este desorden, despreciados de todos cundía la prostitución para sobrevivir, los marginados y mendigos; el abandono inmisericorde y total de mujeres ancianas, enfermas tullidas, consumidas por el hambre. Lo mismo ocurría con la infancia: huérfana, abandonada a la suerte de la calle.

Ante esta situación nuestro joven ermitaño el P. Cristóbal, -que en 1670 profesara en la Orden Tercera de San Fran-

cisco de Asís tomando el nombre de Santa Catalina-, captó la voz de Dios en el grito de los pobres y respondió con preserteza a la llamada del Señor. Con su corazón Místico y profeta a la vez, decidió (en 1673) no vivir para sí mismo sino para los demás.

Comenzó buscando sitio para recoger a tanto pobre. Lo encontró providencialmente en la Cofradía de Jesús Nazareno, que gratuitamente le donó su pequeño hospitalito de seis camas, donde traía personalmente a hombros a las pobres ancianas abandonadas, solucionaba los problemas de la niñez y juventud abandonada y de los mendigos y necesitados de toda clase.

El fuego de caridad de este buen samaritano encendió la generosidad dormida de los ciudadanos cordobeses, que a la vista de su ejemplo se volcaron en su ayuda, con limosnas, donaciones e incluso entregándose a sí mismos como voluntarios de su magnífica misión de amor gratuito. Con estos y sus ermitaños del desierto fundó la Congregación Hospitalaria de Jesús Nazareno, que dilató y extendió su obra de amor por toda la ciudad y fuera de ella, hasta alcanzar hoy las tierras de América.

En 1690, el cólera infecta la ciudad. El P. Cristóbal cuida a los afectados por la epidemia dentro y fuera del hospital Jesús Nazareno, y queda también contagiado.

Son días de gran dolor, que vive con paciencia y serenidad. Pide recibir la Comunión y el sacramento de la Unción de enfermos. Sus Hermanos y Hermanas lo cuidan, acompañan, oran y sufren. Cuando percibe que la hermana muerte está muy cerca quiere despedirse de todos y darles su última bendición.

Pronto, abrazado a un Crucifijo, queda descansando en la paz del Señor. Es 24 de julio de 1690.